

Quanto mas se adelanta en la virtud, mas debemos
rezelar la soberbia.

169

La caída que provino del orgullo es casi irrepa-
rable.

170



BIBLIOTECA PORTATIL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

SAN GREGORIO, Obispo de Nisa.

[Padre Griego, que floreció desde el año 360. hasta por los
años 400.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **SAN GREGORIO** de Nisa, á quien la Iglesia cuenta en el número de sus santos Doctores, fué el tercero ó quarto hijo de San Basilio y Emilia. San Basilio, primer fruto de su matrimonio, nació á últimos de 329. De este modo, no se puede señalar el nacimiento de su hermano San Gregorio antes del año 331. Al punto que lo permitió la edad empezó á estudiar las letras humanas.

No dexó el mundo de merecerle alguna atención; porque empezó á empeñarse en él con motivo del casamiento que contrajo con Teosebia: de la que no tenemos mas noticias que las que nos da el elogio que de sus virtudes nos dexó San Gregorio de Nacianzo: en él la iguala en honor con sus hermanos políticos que se hallaban en el Sacerdocio.

Despues de haber vivido por algun tiempo en el matrimonio, abrazó el estado Eclesiástico; y leyó á los pueblos los sagrados libros, interrumpió, no obstante, este ejercicio, para enseñar la retórica á los Jóvenes. No solamente se lo murmuraron, sino que S. Gregorio Nacianzeno le dió

algunas reprehensiones que le llegaron al corazón. A lo que parece, á poco tiempo despues, se retiró á la Soledad con su hermana Santa Macrina, á quien llama su Maestra. S. Basilio dice de él, poco despues de su promoción al Obispado, que habia mucho tiempo que estaba resuelto á abrazar una vida pacífica y libre del ruido de los negocios. A los principios del Obispado de San Basilio, esto es, por los años 371 ocurrió cierta diferencia entre el mismo S. Basilio, y un Obispo llamado Gregorio, que era tío suyo; procuró S. Gregorio de Nisa componerlos entre sí, y no tuvo fin esta disputa hasta el año 372, en el que ya era Obispo S. Gregorio.

II. A fines de 371, ó á principios de 372 se hizo su elección con el consentimiento general de los Obispos de Capadocia: y aun fué preciso obligarle con violencia á aceptar el Obispado. Todavía se conserva una carta de S. Basilio á este San Gregorio, en la que le instruye en la diferencia que hay entre *substancia* y *hypóstasis*: algunos dicen que la escribió el primer año del Obispado de este Santo, mas parece que la remitió San Basilio algun tiempo antes quando San Gregorio dexó la Cátedra de retórica, y el estudio de los autores profanos; para aplicarse á la lección de los santos libros: porque le habla San Basilio como á hombre no muy instruido en los dogmas de la Iglesia; pues todavía ignoraba la diferencia entre estas expresiones *substancia* y *hypóstasis*.

III. Con haber observado con toda atención los Obispos de Capadocia la disposición de los Cánones en la elección de este San Gregorio, procuraron los Arrianos hacerla pasar por ilegítima, y en un Concilio que juntaron en Ancira de Galacia en el rigor del invierno año 375, defendieron que se le habia ordenado contra las reglas; y acusaron al Santo Obispo de que habia extraviado el dinero de su Iglesia. Con solas estas acusaciones, Demóstenes,

grande enemigo de los Católicos, y Vicario del Ponto, envió soldados á prenderle. Obedeció sin resistencia San Gregorio, mas no pudiendo conseguir que los soldados le permitiesen aquellos alivios que pedia indispensablemente su salud, huyó á un parage retirado. San Basilio excusó su fuga, y solicitó que se le juzgase en un Concilio; pero los Arrianos se apresuraron á ocupar su silla con otro que nombraron de su partido.

IV. Muerto el Emperador Valente en 378, Graciano que se quedó con toda la autoridad del Imperio, llamó á todos los que estaban desterrados por motivo de Religion, é hizo dar á los Católicos las Iglesias que les habian usurpado los Arrianos. Poco tiempo despues se turbó el gozo de San Gregorio por la restitución á su silla, con la muerte de San Basilio su hermano, la que sucedió el primero de Enero de 379. Tuvo parte en las honras que se hicieron á este grande Obispo, y ya que no pudo hallarse á su muerte, asistió á su funeral.

Nueve meses despues de la muerte de San Basilio, ó por el mes de Septiembre de 379. Los Obispos del Oriente que volviéron de su destierro, y fueron restituidos á sus sillas por Graciano, se congregaron en Antioquia con el fin de dar la paz á aquella Iglesia. Eran 146, pero San Gregorio de Nisa, San Eusebio de Samosata, San Pelagio de Laodicea, San Eulogio de Edesa y Diodoro de Tarso, son los mas conocidos. Se cree que en este Concilio diéron á San Gregorio la comisión para visitar las Iglesias de Arabia, y corregir en ellas algunos abusos que se habian introducido. También prometió ir á Jerusalén, que no estaba lejos de allí, para procurar restablecer la paz, pero estos dos viages los hizo un año despues del Concilio de Antioquia, ó en 380.

V. Asi que salió de este Concilio fué á visitar á San

ta Macrina su hermana, por haber ocho años que no la habia visto. Era su fin consolarse con ella sobre la muerte de San Basilio, y conversar con una persona que no la habia sentido menos que él: quando llegó, halló otro nuevo motivo de sentimiento. Cerca del Monasterio que tenia por Superiora á Santa Macrina, vió que unos Monges venian ácia él, habia á la opuesta ribera del Iris un Monasterio de hombres, fundado por San Basilio, y gobernado por su hermano Pedro, que despues fué Obispo de Sebaste. Le estaban las vírgenes esperando en la Iglesia, en donde recibieron su bendicion, inclinando la cabeza. Se retiraron despues todas, sin quedarse ninguna con él, porque no estaba alli Santa Macrina su Superiora, impedida de sus grandes enfermedades: fué San Gregorio á verla en su celda, en donde la halló recostada, no en la cama, ni sobre colchon alguno, sino en el suelo, y sobre una tabla cubierta de un cilicio, y con la cabeza sobre otra tabla que servia de almoadá. Antes de comer estuvo con ella en conversacion, porque Santa Macrina con sus preguntas le dió ocasion para que hablase algunas cosas que la agradaron mucho. Cayendo, pues, la conversacion sobre la muerte de San Basilio, que habia sucedido poco antes: dixo San Gregorio: „Todo mi espíritu se conmovió, se abatió la alegría de mi rostro, y no pude menos de derramar lágrimas; pero estuvo mi hermana, dice el Santo, tan lejos de entristecerse como yo, que de aqui tomó motivo para decirme cosas tan admirables sobre la divina providencia, y sobre la vida futura, que yo estaba como fuera de mí. Dando fin á su plática, me dixo, ya es tiempo, hermano mio, de tomar un poco de descanso y de refresco, pues vienes fatigado de tan largo viage.” De sobremesa, Santa Macrina, para no perder tiempo, en conversaciones inútiles, le contó todo quanto habia sucedido á su

familia y á ella, para que diese gracias á Dios de los beneficios, que toda su casa habia recibido del Señor. Quiso San Gregorio hablarla de las desgracias y rebeses de fortuna que le habian acontecido, asi por parte del Emperador Valente, que le envió al destierro, como por el cuidado de las Iglesias, cuya inquietud le habia causado infinidad de trabajos y fatigas. „Y estas, hermano, le dixo Santa Macrina, te parecen desgracias? Antes bien seria una ingratitud el no considerarlas como grandes favores del cielo.” San Gregorio la oia con tanto gusto, que desearia que su conversacion hubiese durado por largo tiempo; mas oyendo cantar vísperas, se retiró por asistir á ellas. El dia siguiente á la mañana volvió á ver á su hermana. El decaimiento á que la habia reducido la calentura, le hizo juzgar que no podria pasar todo aquel dia: mas ella, superando la violéncia de su mal, y la dificultad de la respiracion, se esforzaba por disipar con sus conversaciones la debilidad de la naturaleza, y la pena que descubria en el semblante de su hermano. Á sus discursos sucedió la oracion, haciendo al concluirla la señal de la cruz en los ojos, en la boca y sobre el corazon. Sintiendo que se acercaba ya su última hora, todavia llevó la mano ácia el rostro para hacer la señal de la cruz; despues arrojando un profundo suspiro, dió fin á su vida y á su oracion. San Gregorio, á quien la Santa habia suplicado que la cerrase los ojos y la boca, vió que ya sus párpados cubrian sus ojos, como si estuviera dormida; que estaba cerrada la boca, y tenia las manos sobre el pecho; por último, todo su cuerpo estaba con tal compostura que no fué necesario tocarle para darle sepultura. Revestido el cuerpo de Macrina con las vestiduras que habia traído San Gregorio, le dixo Vestiana, que no era del caso exponer con aquel aparato de esposa, el cadaver de su hermana á los

ojos de una Comunidad de santas Vírgenes ; pero que se la podía poner sobre todo un manto negro que habia heredado de los vestidos de su madre." Así se hizo , y llevaron el cuerpo de Santa Macrina , á la distancia de siete ú ocho estadios de allí , á la Iglesia de los quarenta Mártires, en donde la enterraron con su madre Santa Emelia. S. Gregorio hizo por sí mismo la ceremonia , llevando la parte anterior del feretro con Ariano , Obispo de aquella Diócesis. A los dos lados iban muchos Diáconos y Ministros , que llevaban velas encendidas. Las mugeres con las vírgenes , y los hombres con los Monges cantaban los Salmos.

6. Habiendo hecho San Gregorio las exéquias de su hermana , volvió á Nisa el año de 379 , y se detuvo allí hasta que la hermosa estacion le permitió poner por obra la comision del Concilio de Antioquia , que era de visitar la Arabia y la Palestina. La piedad del Emperador Teodosio le facilitó este viage , permitiéndole servirse de un carro del público. Defendido así de las incomodidades y distracciones casi inseparables de los viages , él y todos los que le acompañaban iban cantando Salmos , y ayunando por los caminos. No nos dice la historia qué abusos tenia que reformar en la Arabia , ni lo que hizo allí. Mejor sabemos el motivo que tuvo para pasar á Palestina ; pues dice que fué á visitar los lugares que Jesuchristo habia honrado con su presencia ; y aun parece que habia hecho voto de ir. No obstante , en otra parte da á entender que emprehendió este viage , no tanto por devocion particular , quanto porque la Iglesia de Jerusalén tenia necesidad de su presencia. Visitó á Belén , el Calvario , el Monte de las Olivas y el santo Sepulcro , que él llama *la Resurreccion* ; volvió lleno de gozo por haber visto aquellos santos Lugares , que conservan vestigios de la infinita bondad de Jesuchristo para con nosotros.

VII. El año 381 asistió al primer Concilio que Teodosio hizo juntar en Constantinopla , al que asistieron los principales Obispos del Oriente y el Occidente , diéron todos tan general y solemne consentimiento que se mira como Concilio Ecuménico. Tambien hay motivo para creer que asistió al del siguiente año , que fué el segundo , y en tiempo de Teodosio. En el tercero que se celebró año 383 , pronunció un discurso , que todavia se conserva , sobre la divinidad del Espiritu Santo. Por los años de 393 tuvo cierta diferencia con Heladio , sucesor de San Basilio en el Obispado de Cesarea , y se quejó de él ante un Obispo llamado Flaviano , que se cree haber sido el Patriarca de Antioquia. En 29 de Septiembre de 394 se tuvo en Constantinopla el quinto Concilio : en él se cuenta , San Gregorio de Nisa entre los Metropolitanos ; sin duda por el derecho particular que le habia dado el Concilio Ecuménico , congregado en la misma ciudad en 381. Habla repetidas veces de su mucha edad , de sus canas y de su cuerpo , ya encorvado con la vegez : por lo que se debe creer , que su vida duró hasta pasado el año 394 , pues en este , apenas podria tener 64 años. Mas como no tuvo parte en las turbaciones que se excitáron por los años de 403 y 404 por causa de Teofilo de Alexandria , contra San Juan Chrysóstomo , y de ellas no habla palabra en sus escritos , se cree que por entonces habia muerto , y así no las alcanzó.

Los antiguos le llamáron digno hermano de San Basilio por la pureza de su fe , santidad de vida , integridad y prudencia : le llaman la ley y regla de todas las virtudes , y dicen , que así el uno , como el otro fuéron un modelo completo de la moderacion que se debe guardar en la prosperidad , y de la fortaleza con que se ha de sufrir la adversidad. En el segundo Concilio de Nicea le nombran con el título de *Padre de los Padres* , como que se le habia

dado todo el mundo. La estimacion y afecto que tenia á Orígenes no le diéron ocasion para que abrazase alguno de los errores de que le acusaron. Antes bien impugnó su opinion en punto de la preexistencia de las almas; y el Emperador Justiniano, en su grande tratado contra Orígenes, no dexó de alegar la autoridad de San Gregorio. No obstante, es preciso confesar que da demasiado en la alegoria, y que explica en sentidos figurados algunos lugares de la Escritura, que es muy natural tomar á la letra.

VIII. Tenemos de San Gregorio de Nisa Comentarios sobre la Escritura, Tratados dogmáticos, Sermones sobre los misterios, Discursos morales, Panegíricos de varios Santos, y algunas Cartas sobre la disciplina de la Iglesia, con otras obras. El Padre Fronton, Jesuita, dió el año 1603, una edicion latina mas ampla y exácta que las anteriores: despues el año 1615 hizo imprimir en Paris las mismas obras Greco-latinas en dos volúmenes en folio; tres años despues dió otra tercera en forma de *Apendix*, que contiene diversos escritos del mismo Santo, que antes no se habian impreso: la edicion preferida es la de 1615: el discurso sobre el dia de las *Luces*, esto es, de la Epifanía ó del Bautismo de Jesuchristo, está traducido en francés en un tomo en 12.º Roberto Estefano traduxo en la misma lengua la carta perteneciente á la peregrinacion de Jerusalén.

ARTÍCULO II.

Analisis de los principales escritos de San Gregorio de Nisa.

§. I.

- | | |
|--|--|
| I. Hexámeron, obra de los seis dias de la Creacion. | XII. Analisis de la segunda. |
| II. Tratado de la formacion del hombre. | XIII. XIV. y XV. Analisis de las tres restantes. |
| III. Libro de la vida perfecta, y la de Moysés. | XVI. y XVII. Las ocho Homilias sobre las Bienaventuranzas, y analisis de la primera. |
| IV. y V. Analisis de este tratado. | XVIII. y XIX. Analisis de las quatro Homilias siguientes. |
| VI. Tratado sobre las inscripciones de los Salmos. | XX. XXI. y XXII. Resumen de las tres restantes. |
| VII. Ocho Homilias sobre el Eclesiastés. | XXIII. Analisis del discurso sobre la Pythonisa. |
| VIII. Homilias sobre el Cántico de Cánticos. | XXIV. y XXV. Libro de S. Gregorio contra el destino, y su analisis. |
| IX. Lo mas notable de estas Homilias. | XXVI. Analisis de su carta á Leotoio. |
| X. y XI. Cinco Homilias sobre el <i>Pater noster</i> , y analisis de la primera. | XXVII. Analisis del discurso sobre la limosna. |

I. El primero de los escritos de este Santo, relativamente al texto de las divinas Escrituras, es su explicacion apologética del *Hexámeron*. Pero no es el primero por el orden de los tiempos; pues habia compuesto otra obra de la formacion del hombre. Una y otra las escribió á súplicas de su hermano Pedro, que por entonces se hallaba Abad de un monasterio del Ponto, y despues fué Obispo de Sebaste: el tratado de la formacion del hombre corresponde al tiempo posterior á la muerte de San Basilio, y á principios del año 379, y el Hexámeron como al fin del mismo año. Esta obra es un suplemento á